



Laura Spinney, *EL JINETE PÁLIDO. LA HISTORIA DE LA EPIDEMIA DE GRIPE QUE TRANSFORMÓ EL MUNDO*, MÉXICO: CRÍTICA, 2018, 348 pp. ISBN: 978-8417067663

Arturo Fierros Hernández
Secundaria General 31

E

l jinete pálido, libro de Laura Spinney, es un trabajo de síntesis, realizado con base en una selección exhaustiva de la literatura sobre la pandemia de influenza de 1918-1920, con el objetivo de dar a conocer la importancia de las pandemias en la historia de la humanidad, específicamente la de influenza que inició entre la primera y segunda década del siglo pasado. La obra está compuesta por ocho partes, y cuenta con una introducción donde la autora reflexiona sobre el papel de las enfermedades en la historia de la humanidad. En la primera parte, la autora aborda algunas epidemias que pudieron haber sido causadas por influenza en civilizaciones anteriores al siglo XX con herramientas de análisis de la ciencia actual. En la segunda parte, Spinney rastrea los orígenes de la pandemia y los ecos que tuvo en distintas partes del mundo, así como en los moradores de este. Relata las tres oleadas que azotaron a gran parte del mundo, en la primavera de 1918, en otoño de ese año —la más



mortífera—, y a inicios de 1919, e incluso refiere a que se habla de una cuarta ola, durante el invierno de 1919-1920.

La tríada de capítulos que componen la tercera parte trata de la manera en la que la enfermedad fue vista por las personas y los médicos, quienes daban diversas explicaciones sobre su origen y su fin, a veces atribuidos a la divinidad. En la sección cuatro se relata cómo los gobiernos y los médicos hicieron esfuerzos para frenar una enfermedad de la que sabían poco y se aborda la importancia de las cuarentenas. En la quinta parte, Spinney da cuenta de cómo esta pandemia trajo reflexiones epidemiológicas para tratar de entender el origen de la enfermedad. La investigación biomédica que se realizó para dar una explicación sobre la enfermedad y el papel de la tecnología en su dilucidación, así como los elementos multifactoriales que hacían más vulnerables a unos que a otros, se leen en el capítulo seis. Finalmente, en la séptima parte, la autora describe las consecuencias de la pandemia y las repercusiones que la impronta de la influenza causó en los sistemas sanitarios.

A través de fuentes de diversas partes del mundo, la escritora rastrea la enfermedad para dibujar el panorama desolador que se vivió durante esos años. Una de las observaciones fundamentales que realiza la autora en su libro es que cuando se le pregunta a la gente ¿cuál fue el mayor desastre del siglo XX?, prácticamente nadie responde que la influenza. No obstante, hoy sabemos que mató entre 50 y 100 millones de personas. En consecuencia, la historia de esta pandemia ha quedado fuera de las grandes historias como las de la Primera y Segunda Guerra Mundial. De hecho, muchas personas se sorprenden al saber cuáles son las cifras de muertos que dejó a su paso la influenza de inicios del siglo XX, como se plasma en el texto en cuestión.

Es importante hacer mención que, aunque el libro fue publicado en 2017 en inglés y en 2018 en español, hoy resulta conveniente escribir una reseña de él, debido al momento que nos





toca vivir por la pandemia de la enfermedad covid-19 —causada por el virus SARS-COV-2—, y por la posibilidad de encontrar paralelismos y divergencias que puedan ayudar a comprender el complejo fenómeno que nos atañe hoy en día, porque, como escribió Marc Bloch, “la incompreensión del presente nace fatalmente de la ignorancia del pasado. Pero quizá es igualmente vano esforzarse por comprender el pasado, si no se sabe nada del presente”.¹

Uno de los paralelismos que encontramos entre la pandemia que se nos narra en el libro y la que azota a la humanidad hoy en día es la utilización de las mascarillas (cubrebocas), usadas por primera vez en 1918. Al inicio de ambas, “las autoridades sanitarias no se ponían de acuerdo sobre si estas realmente reducían la transmisión [...] en algunos lugares se recomendaba llevar una mascarilla de gasa sobre la boca” y en otros nunca se impuso esta norma. Otro paralelismo se encuentra en el uso de materiales para la desinfección de los diversos espacios de convivencia humana; al respecto también hubo división de opiniones. A finales de octubre de 1918 se rociaban las estaciones del metro y los teatros de París con lejía. Por esas fechas, escribe Spinney, “un periodista le preguntó a Emile Roux, nada menos que el director del Instituto Pasteur, si la desinfección era eficaz. La pregunta cogió a Roux por sorpresa, quien respondió: Completamente inútil. Introduzca a veinte personas en una habitación desinfectada y meta a un paciente de gripe. Si estornuda, si una salpicadura de sus mocos nasales o de su saliva alcanza a las personas que tiene al lado, se contaminarán por mucho que la habitación esté desinfectada”.²

De la respuesta de Roux se desprenden claramente dos cuestiones. La primera, el impacto que tuvo la bacteriología —que

¹ Marc BLOCH, *Apología para la historia o el oficio de historiador* (México: Fondo de Cultura Económica), 46.

² Laura SPINNEY, *El jinete pálido. La historia de la epidemia de gripe que transformó el mundo* (México: Crítica, 2018), 107.





recién había visto la luz— en la opinión de los expertos sobre la manera en la que se transmitían las enfermedades, y que en la actual pandemia no se respetó porque se buscó prevenir una debacle en la economía, a pesar del conocimiento que ya se tenía. La segunda, el distanciamiento social, que es otro de los paralelismos entre estas dos pandemias, adoptado “en los países que disponían de los recursos para hacerlo”, como se lee en el libro:

Se cerraron las escuelas, los teatros y los lugares de culto, se limitó el uso de los sistemas de transporte público y se prohibieron los actos multitudinarios. Se impusieron cuarentenas en los puertos y las estaciones de ferrocarril, y se trasladó a los pacientes a los hospitales, que instalaron pabellones de aislamiento para separarlos de los pacientes no infectados. En las campañas de información pública se recomendaba a la población que usara pañuelos cuando estornudara y se lavara las manos con regularidad; que evitara las aglomeraciones, pero mantuviera las ventanas abiertas (ya que se sabía que los gérmenes se reproducen en los ambientes cálidos y húmedos).³

Sin embargo, las cuarentenas son un recurso ya añejo que la humanidad ha utilizado desde las diversas pandemias que la han azotado, como las de peste. Por cierto, uno de los aspectos que el lector interesado sobre la relación entre pasado y presente agradecerá, son esos mismos paralelismos y divergencias entre las diversas pandemias sufridas por la humanidad que Spinney va trazando a lo largo del texto, como la de gripe porcina del 2009, la de Ébola del 2014, o las mismas de influenza de 1957 (H2) y 1968 (H3).

Otro de los paralelismos de los que da cuenta Spinney, entre la pandemia que estudia y la actual, son las secuelas, tanto físicas, psicológicas y neuronales, que deja un suceso como este en los seres humanos. Por ejemplo, el grupo de las mujeres

³ *Ibíd.*, 106.





embarazadas, descrito a lo largo del libro como vulnerable a la influenza, así como los productos que yacían dentro de ellas, expuestos estos últimos, sobre todo a debilitamiento del sistema inmune, mismo que sucedió con personas que habían sobrevivido a la enfermedad y sufrían de fatiga crónica. Por otro lado, la autora señala que hubo una oleada de melancolía que, ella interpreta, se debió a los efectos psíquicos de la influenza sobre las personas, algo que estudios contemporáneos han probado durante la actual pandemia, sobre todo, en quienes tienen poca capacidad de resiliencia y sufren de alguna cuestión psicológica.

El papel de la prensa amarillista y las creencias populares se presentan como elementos de análisis en la investigación que se reseña. En la obra se debate sobre los diversos nombres que se le pueden dar a una enfermedad, y que llevan a generar estigmas y discriminación sobre alguna población de la que se cree que una enfermedad ha emergido o de la que es propia, como se estigmatizó a la comunidad china al inicio de la presente pandemia. Entre 1918 y 1920 a la influenza, se le nombró de distintas formas, los médicos militares franceses la llamaron *maladie onze*, en España la llamaron el *soldado de Nápoles*, en Senegal era gripe brasileña, en Brasil, gripe alemana. Los polacos la denominaron *la enfermedad bolchevique*, los persas culparon a los británicos y los japoneses, a sus luchadores: tras declararse en un torneo de sumo, la llamaron la *gripe del sumo*. “Sin embargo, en algunas partes del mundo habían sido testigos del poder destructivo de las enfermedades del hombre blanco, los nombres no solían revelar nada acerca de la identidad de la enfermedad. *Man big daddy*, *gran época mortal* e infinidad de palabras que significaban «desastre», eran expresiones que se habían aplicado a epidemias anteriores”,⁴ lo que en palabras de la autora generaba miedo y segregación a los foráneos.

⁴ SPINNEY, *El jinete pálido*, 73- 74.





Una divergencia de vital importancia, entre la pandemia protagonista de esta historia y la contemporánea, es la tecnología. En la actualidad, gracias a los avances tecnológicos, se lograron fabricar vacunas en un tiempo *record*, mientras que en ese momento, aunque hubo intentos, no se tuvieron resultados satisfactorios como hoy. Hasta el momento se cuenta con más de diez biológicos efectivos para vacunarnos y, aunque en ese momento (1918) se descubrió que la enfermedad era causada por un virus, la falta de implementos tecnológicos imposibilitó la creación de una vacuna.

Uno de los principales aciertos de *El jinete pálido* es el de ser una historia que muestra una pandemia como un fenómeno global. En el libro se habla de lugares tan cercanos, para el que suscribe este texto, como los Estados Unidos, y tan lejanos como la misma China o Japón, al tiempo que incorpora lugares casi vírgenes para las narrativas sobre la historia de las epidemias como Alaska. A propósito, al inicio del libro se coloca un mapa que ayuda al lector a ponerse en contexto. De igual manera, las imágenes con las que se habré cada parte del libro, dan la sensación de viveza a la obra.

La autora adereza el texto con las historias personales de famosos, reyes, artistas, literatos e intelectuales de esa época como Guillermo II, Ezra Pound, Franz Kafka, Max Weber, entre otros. Esto lo hace de la misma forma en que nos habla de la gente común, que vivieron en esos tiempos sentimientos tan humanos como el odio y el amor, pero siempre acompañados del miedo que se sentía en el aire, lo que muestra que nadie escapó de la enfermedad por encontrarse en una mejor posición socioeconómica, aunque, como se enfatiza a lo largo del libro, hubo quienes estuvieron más expuestos que otros por ese mismo factor.

En suma, el lector de este libro se podrá dar cuenta de que muchas de las medidas tomadas en las pandemias a lo largo de la historia son en realidad tan antiguas como la humanidad





misma, algo que el texto ayuda a poner en perspectiva. Sin duda es amena la lectura, pues Laura Spinney hace referencia a la cultura general para explicar el complejo y amplio fenómeno de la pandemia. Aspecto de vital relevancia durante el libro es la reflexión sobre la sobreexplotación de la naturaleza y la aparición de agentes patógenos, por lo que creo preciso preguntarnos ¿qué tanto sabemos convivir con la flora y la fauna? ¿Qué nos dice la naturaleza de la manera en la que tratamos al planeta? Otras preguntas que genera, referentes a nuestro futuro como humanidad son: ¿cuáles serán los efectos de las vacunas a largo plazo en los organismos humanos? ¿Es posible llevar a cabo las cuarentenas en un sistema socioeconómico como el actual? Finalmente, como historiador me pregunto: ¿puede la historia ayudar a contener estos fenómenos? Quizá no como una estampa, sino como una experiencia que pueda brindar destellos de luz sobre la estela de claroscuros que han dejado las enfermedades.

